

¿Existe una crisis

de liderazgo?

Estamos en año electoral y los políticos no convencen, no inspiran, no mueven a la sociedad. Los ciudadanos suspenden a los cabezas de cartel. Y también en el ámbito empresarial y el sindical. ¿Qué falla? ¿Tenemos los líderes que nos merecemos?

por SILVIA CASTILLO + fotos CARLOS ALBA

“Muchos políticos sólo aspiran a mantenerse en el poder.”

Lola López Mondéjar

“Parecen temer el compromiso. No asumen su responsabilidad.”

Montserrat Gomendio

“Son líderes del siglo XIX en el XXI. El poder real está en las empresas, no en los gobiernos.”

Sonia Rubio

“Falta visión de futuro, y por eso cunde el desencanto.”

Margarita Mayo



Hay pocas figuras públicas a las que todo el mundo aplaude. Ocurre, quizá, con algunos deportistas: Rafael Nadal y la Selección española de fútbol emocionan, mueven masas y constituyen un referente incuestionable de valores y éxito para gente de todas las edades. Pero en otros ámbitos, como la política, la empresa o el sindicalismo, la sensación es de orfandad. La credibilidad de los que se mueven en ellos está, según las encuestas, bajo mínimos. ¿Cuál es la causa de esta falta de referentes? ¿Pueden las mujeres y los jóvenes convertirse en el factor de cambio? ¿Tenemos los líderes que nos merecemos? Lola López Mondéjar, Montserrat Gomendio, Margarita Mayo y Sonia Rubio, muy críticas con la mediocridad reinante, apuntan algunas claves.

YO DONA. ¿Por qué suspende la elite del poder en nuestro país?

Lola López Mondéjar

Psicóloga, psicoanalista y autora de *Mi amor desgraciado* (Ed. Siruela).

Montserrat Gomendio

Profesora de investigación del CSIC y miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Margarita Mayo

Directora de la cátedra de Liderazgo del Instituto Empresa.

Sonia Rubio

Presidenta de Greenpeace España e ingeniera de Telecomunicaciones.

Montserrat: Las ideologías políticas han perdido peso y la gente pide soluciones concretas, más que discursos teóricos. Pero el problema principal es que hoy en día los que están en la cúspide no asumen su responsabilidad. Hay escándalos de corrupción, elecciones que se pierden, pero nunca pasa nada, y los ciudadanos se cansan y se distancian cada vez más, porque no se les toma en serio y les engañan.

Sonia: Son líderes del siglo XIX en el XXI. El poder real está en las empresas, no en los gobiernos, que cada vez son más débiles y ni siquiera tienen la honestidad de reconocerlo. Nos venden la moto de que hay que hacer algo, justo lo contrario de lo que siempre han defendido, y quieren que nos lo creamos. Por eso, la gente se aleja de ellos de forma inequívoca. No tienen un sistema de valores: lo importante es ganar, no conseguir un sistema mejor para el país, el mundo o el planeta. Buscan el benefi-

cio inmediato, tanto en lo empresarial como en lo gubernamental; no trabajan pensando en 2020, sino en la cuenta de resultados del año que viene.

Lola: Efectivamente, muchos sólo aspiran a mantenerse en el poder. Por eso, cuando escuchas a dos personajes distintos en las primarias de un partido, no ves ninguna diferencia de programa. Y, además, ¿quién te asegura que al día siguiente de las elecciones van a mantener su palabra, si la historia reciente en España demuestra lo contrario, en un despropósito tras otro? Esto genera distanciamiento y pasividad, algo muy pernicioso para la democracia. Esta crisis la vamos a pagar cara.

Margarita: Deberían tener visión de futuro, una característica esencial, y que la gente se identificara con su

apuesta, que sumaran energías y entusiasmo. Por ejemplo, Adolfo Suárez quiso superar la Transición, y Felipe González, entrar en Europa. Ahora falta esa perspectiva, y por eso cunde el desencanto. Las figuras del pasado, con un estilo mucho más paternalista y autoritario, encajaban con los valores de la época. Pero, en la actualidad, los cambios demográficos y la incorporación de la mujer han puesto patas arriba el statu quo.

Lola: Estoy de acuerdo, pero esto también tiene que ver con la caída de los grandes sistemas ideológicos. En esta sociedad estamos tan desvalidos que es muy difícil encontrar personajes carismáticos. Su descrédito se debe a promesas que no pueden cumplir, entre otras cosas, porque el poder se ha desplazado y está en manos de las multinacionales. A esto se une la pérdida de autoridad y el hecho de que sólo se potencie a quien sale en los medios, no al que más vale. El resultado es esta confusión enorme.

Montserrat: Además, muchos juegan un papel blando, porque no están dispuestos a aceptar que sus decisiones tengan un coste. Parecen temer el compromiso. No asumen su responsabilidad y eso hace que la población se aleje mucho de ellos.

¿Cómo afecta esto a campos como la investigación científica, la cultura, el medio ambiente o la justicia?

Sonia: El tema medioambiental en España está completamente abandonado. No hay valentía para tomar decisiones fundamentales que crearían trabajo y nos ayudarían a salir de la crisis. En las telecomunicaciones no se ha apostado por la administración electrónica y el acceso de los ciudadanos a la información no ha avanzado en 10 años. En cuanto a la justicia, pienso que estamos ante una suma de personalidades. Y los sindicatos son imprescindibles, pero seguramente ellos y la patronal siguen anclados en liderazgos antiguos que deben renovarse.

Montserrat: Aquí siempre se habla de la falta de financiación para investigación, y es verdad. Los políticos hablan de ella en las campañas pero, al día siguiente, se olvidan. Aunque casi es más importante que nadie haya tenido el coraje de establecer unas reglas que permitan valorar la excelencia y el esfuerzo. No se potencia a los grupos más productivos y con mayor repercusión internacional. Se tiende al café para todos, que es menos conflictivo, pero que frena el desarrollo.

Lola: Si no hay dinero para eso es porque, por ciertas presiones, interesan más otras cosas. Se están muriendo los grandes intelectuales, como Saramago, y ya no hay un centro de producción del discurso, sino figuras periféricas en determinadas parcelas de la sociedad. El líder que da la cara es el chivo expiatorio de un sistema que fracasa por el desplazamiento del poder.

Margarita: En la literatura académica eso se conoce como *el romance del liderazgo*, es decir, la tendencia que todos tenemos a atribuirle a un personaje carismático la

→

capacidad de solucionarlo todo. Cuando falla, es el *cabeza de turco*. Ocurrió con Obama, que tenía un mensaje muy sólido y llegó en un momento en el que los estadounidenses necesitaban esperanza. Le glorificaron y ahora, cuando ven que no obtiene los resultados esperados, le culpan.

Montserrat: Es muy posible que la clase política haya perdido poder y no lo reconozca, pero también es verdad que hay parcelas que no debería retener. Los científicos sólo podemos hacer nuestra labor, que requiere, por encima de todo, objetividad, si somos independientes. Sin embargo, el presidente del CSIC, por ejemplo, a menudo cambia cuando hay nuevo ministro o secretario de Estado. Me parece un error grave.

Sonia: Están instrumentalizando cosas que no deberían ni tocar. Contamos con científicos maravillosos, y sería importante que tuvieran más voz, pero no me parece casual que los héroes sean deportistas. La rueda mediática nos desvía para centrarnos en la trivialidad. Sólo nos preocupa el consumo, no defender derechos fundamentales, por eso, cada vez tenemos peores líderes.

Lola: Tenemos figuras fabricadas para ser cómplices del sistema, cuando realmente quienes han marcado el curso de la historia siempre se han opuesto a su tiempo. La sociedad civil tiene intelectuales, pero el micrófono se les ofrece a los famosillos.

Margarita: Seamos realistas; la imagen se crea a través de los medios, porque son ellos quienes pueden hacer que un líder suba o fracase. Creo que la transformación va a venir de la ciudadanía, porque es difícil que podamos personificar en una figura concreta el cambio. Las nuevas generaciones piden un estilo más participativo, quieren expresar su opinión y chocan con estos referentes actuales cuyas conductas son todavía paternalistas. Quizá eso es lo peor, el desencanto en nuestros jóvenes.

¿Hasta qué punto son ellos los mayores perjudicados por esta situación?

Montserrat: Perciben un futuro peor que el pasado y muchos creen vivir en un mundo sin salidas. Eso hace que se vuelvan pasotas. Pero la decepción es enorme en nuestra generación: éramos más idealistas, y ahora estamos desencantados por cómo ha ido degenerando la situación. A largo plazo, sin embargo, quizá el pasotismo sea más negativo, porque lleva a la inacción.

Margarita: Pues yo pienso al revés. Los jóvenes están muy afectados por esta crisis de liderazgo, incluso más que nosotros, porque no tienen ilusión por el mañana. Ni siquiera con una profesión van a encontrar trabajo. Les cuesta encajar en nuestras empresas y sienten claustrofobia con los horarios rígidos que les imponen. No veo a

los líderes empresariales a favor de un cambio. Y el resultado es gente estresada y muy poca innovación. Ellos creen más en el trabajo en equipo, en el esfuerzo, y por eso se identifican con figuras que encarnan esos valores, como Nadal o la selección.

Lola: Estoy contigo en que les afecta muchísimo, porque tienen la percepción de que son innecesarios. Nadie les espera en ningún lugar, y por eso se recluyen en sí mismos, están desmotivados políticamente y desmovilizados en lo social y no les interesa lo público. Son las víctimas del descrédito de este sistema en decadencia.

Sonia: Pues yo soy muy optimista. Creo que a ellos no les para nadie. A Greenpeace vienen muchos, echan horas gratis y tienen ganas de participar. Estoy segura de que no se dejarán pisar.

¿Qué papel pueden jugar las mujeres? ¿Está en sus manos actuar como revulsivo y promover nuevos referentes?

Montserrat: Es importante que la mujer participe, pero no creo que tenga que ser la salvadora. En política, con nuestro sistema electoral, no hace falta que surja una figura visionaria,

sino tener el coraje de cambiar las reglas del juego: con listas abiertas, los políticos no tendrán más remedio que asumir su responsabilidad. Y les exigiremos más. Ahora mismo, a partir del tercer nombre de la lista, nadie sabe quiénes son esas personas ni lo que hacen o dejan de hacer.

Lola: Los nuevos líderes deben ser personas de consenso, porque los actuales no han sido capaces de dar respuesta a una sociedad y una economía globales. Intuyo que van a surgir de otras latitudes, no de Europa. Por otro lado, hasta ahora las mujeres no han modificado el estilo: cuando llegan al poder, actúan como hombres. Así ha ocurrido con Margaret Thatcher, Angela Merkel, Cristina Kirchner... A mí, como ciudadana y como mujer comprometida con la lucha feminista, me han defraudado. Entiendo los límites, pero podían haber ido mucho más allá.

Sonia: El gran cambio lo vamos a hacer las organizaciones civiles, que estamos tirando del carro ideológico. El sistema de partidos no da ideales a la sociedad y nosotros aglutinamos ilusiones. En cuanto a la mujer, estoy de acuerdo contigo, Lola: las que han llegado se han puesto un traje de chaqueta y adelante. Sin embargo, ya hemos metido la cuña, y ahora es cuando nos toca hacer las cosas de otra manera.

«La mujer puede jugar un papel muy importante, siempre que exprese sus diferencias y las respeten», apunta Margarita. Y concluye Sonia: «Es la hora del trabajo en equipo, el momento de unir, no el de liderar, y nosotras somos mejores en eso»... X

Ningún político español aprueba en el barómetro del CIS de enero. El Gobierno en pleno suspende. El titular de Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, es el mejor valorado, con una nota de

4,67